



▲

CARTA DEL JENERAL SANTA CRUZ A DON CASIMIRO OLAÑETA  
SU PLENIPOTENCIARIO EN CHILE

— 63 —

(*Duplicada*)

*«Lima, Noviembre 11 de 1836*

«Señor D. D. Casimiro Olañeta.

«Mi amigo:

«He tenido el gusto de recibir sus cartas desde el 11 hasta el 17 de Octubre, cuyo contenido es interesante. El coronel Magariños ha completado de viva voz algunos vacios, i he quedado, en consecuencia, mui al cabo de cuanto deseaba saber. Conviniendo en la ventaja de entendernos como otras veces por correspondencias privadas, seré tan prolijo como pueda en hacer a usted mis prevenciones, i en manifestarle el actual estado de las cosas en el Perú i con respecto a la guerra con que se nos amenaza.

«Prevengo a usted sobre todo que deseo la paz, no tengo objeto en la guerra, que quiero al pueblo chileno, i que me sería mui sensible causarle algunos males, en correspondencia a las hostilidades que su gobierno ha desplegado contra el Perú: cuanto usted haga a fin de contrariar los aparatos bélicos, disipar los recelos i disgustos que se hayan formado, i procurar

una buena intelijencia, merecerá mi aprobacion i será un motivo de mi gratitud. Hasta la llegada de la Escuadra nada habia alterado estos mis sentimientos que felizmente dominaban en todo el Perú; pero su presencia con pretensiones de entrar en el Puerto, ha despertado el espíritu nacional, ha exaltado la indignacion i el entusiasmo popular de tal manera, que todo puede decirse ha cambiado contribuyendo mucho a multiplicar la opinion en favor del Gobierno, a quien no se mira hoi sino como el protector de sus derechos i el apoyo de su seguridad.

«Por los impresos que le envio, se enterará usted de las contestaciones que hasta hoi han tenido lugar con el jefe de esa Escuadra i con el señor Ministro Egaña, i se asombrará de la táctica singular que se quiere adoptar de hostilizar nuestros buques i *embargarnos* el Callao, a la vez que el Ministro negociase i nos impusiera sus condiciones. Se asombrará usted, como se asombran todos, de la rara anomalía de hacernos la guerra sin declararla, pero hablando siempre de paz, i atribuyéndonos actos de hostilidad que no hemos iniciado todavía.

«No estoi, sin embargo, disgustado de esta táctica, supuesto el empeño de ese Gobierno de hacernos la guerra, porque ella nos ha valido el triunfo mas completo en la opinion de los nacionales i extranjeros, i porque ella ha disminuido todos los usos de alguna importancia a que podía haberse dedicado la flotilla de Blanco. No reconocido su bloqueo, como no lo será, ¿qué mal puede hacernos? Robar algunas aldeas de pescadores i sembrar nuestras costas de los escritos de Pardo, no puede compensar el sacrificio que está haciendo el Gobierno de Chile para mantener esta flotilla, sacrificios que no puede sostener seis meses i que le atraerá graves males. Negando nuestros mercados al comercio i a los frutos de Chile, i soltando media docena de corsarios, que nada nos cuestan, aniquilaremos su marina mercante i pondremos en consternacion a todos los productores i al Gobierno mismo, cuyos únicos recursos de aduana disminuirán considerablemente.

«La presencia de la Escuadra con un aparato tan hostil, ha excitado ciertamente la indignacion pública, cuyo efecto inmediato han sido los escritos que usted encontrará ménos moderados que lo eran hasta ese momento. El Gobierno mismo no ha

podido dejar de afectarse de la idea de que se le quisiera imponer con un armamento i que no se haya apreciado la causa verdadera de su moderacion. Jamas hemos sido tan fuertes, i usted sabe que cuando éramos ciertamente débiles, supimos imponer a enemigos fuertes que teníamos a nuestra vista: pero aseguro a usted que todo variará i que volveremos a tomar nuestro tono moderado, desde que se advierta en el Gobierno de Chile i en su conducta un sentimiento de razon i un deseo de negociar de buena fé.

Anúnciele usted que estaremos prontos a oir sus cargos i a satisfacerle por los agravios que se nos imputan, i a convencerle de que no le hemos hecho ni procurado el menor mal. Si se probase alguna falta contra algun empleado en el asunto de Freire, le someteremos a juicio, le castigaremos, indemnizaremos a Chile de cualquier agravio que le hubiera resultado. Esta conducta, no solo la creo debida a él, sino al decoro mio, porque fundo mi política en la justicia, i no consentiré nunca en dar fundados motivos de queja a ningun estado vecino. En cuanto a Lavalle, fué una medida de precaucion la que se tomó, suponiéndole fundadamente cómplice de alguna otra maquinacion consiguiente al atentado del *Aquiles*, a cuyo bordo estaba i dejó un hijo del Jeneral Prieto; pero tan luego como me convencí (a los 5 minutos), del buen espíritu del pueblo i de que no habia que recelar de él, lo mandé poner en libertad i darle pasaporte. Él procuró en vano recabar de los ajentes extranjeros contestaciones que favoreciesen sus reclamaciones; ninguno culpó al Gobierno ni dejó de desaprobare el atentado del *Aquiles*. Sin embargo, estoi pronto a dar por este hecho la satisfaccion debida, como un homenaje a la justicia i a las inmunidades diplomáticas, por fundada que crea la determinacion tomada entónces.

“Será justo a la vez exigir que el Gobierno de Chile nos satisfaga por el atentado del *Aquiles*, que nos vuelva nuestros buques i que desista del empeño que ha tomado en concitarnos enemigos, protejiendo la causa de Salaverry i la de todos los emigrados. Sus documentos oficiales estan llenos de ofensas i de calumnias, i está en vigor la autorizacion para declararnos la guerra, a cuya disposicion aun no he querido contestar por

no acercar los elementos hostiles que he procurado alejar. Créame usted, nunca he tenido mas prudencia ni mas anhelo de paz: la falta de objeto en la guerra i la conciencia de nuestra gloria militar, me alejan ya del teatro hórrido de las armas, queriéndome consagrar solo al mas útil i al mas benéfico trabajo de arreglar pueblos desgarrados por la anarquía.

Mando al señor Mendez su carta de retiro, accediendo a sus deseos; estando usted allí no hai necesidad de otro ajente que represente a Bolivia, hecha como está la Confederacion, cuyo decreto encontrará usted en *El Eco* núm... El señor Mendez entregará a usted los fondos sobrantes que debe tener a su cargo, i aquellos datos mas necesarios al conocimiento de usted para el curso de sus negociaciones. Mandaré a usted en esta ocasion o en la inmediata un secretario, que no he podido todavía encontrar, como lo deseo, debiendo ser de estos Estados i uno o dos oficiales que acompañen la Legacion.

«Recibirá usted tambien una órden i poder especial que se le manda para recojer los fondos sobrantes que tiene Pardo. Con una copia de su carta en que ofrece devolver otros fondos descontando la parte correspondiente a sus haberes, etc., etc., mientras existió el Gobierno a quien sirvió. Trate usted de allanar eso lo mejor que pueda a fin de recojer los sobrantes que no bajarán de 16,000 pesos, de los cuales tomará usted el sueldo de medio año mas sobre el que hubiere tomado de los fondos de Mendez. Como no sé todo lo que esto importa, limito esta mi órden hasta que usted me pase las razones de lo que usted hubiese recibido i de los créditos que tenga contra el Estado.

Al hablar de estos créditos, no pasaré en silencio mi observacion de que el influjo de este Continente es algo peligroso a usted. Ya empieza a descender a pequeñeces que habia olvidado en Europa, a hacer acusaciones injustas, i a quejarse sin motivo. Ningun boliviano tendrá ménos razon que usted para hablar otro lenguaje que el de la dignidad, de la armonía i de la consideracion por su Gobierno, prescindiendo de mí que estoi mui satisfecho de usted. Le prohibo, pues, a usted esa clase de censuras temerarias i acres, previniéndole que sea usted mui cauto i mesurado en las contestaciones a Bolivia, de donde le

escribirán muchos importunos para probar sus sentimientos i examinar el temple con que regresa usted de Francia, mas que para demostrarle amistad, que debe creer en muy pocos. Es falso cuanto le digan a usted con respecto a que hai mal espíritu en Bolivia, donde solo domina la apatía i el egoismo: no hai persona ni círculo capaz de emprender o procurar cosa notable buena ni mala, i se contentan con vivir con comodidad siguiendo sus costumbres ordinarias. Pronto estaré yo por allá i repararé las pequeñeces que se hayan descompuesto. Entre tanto Brawn, a la cabeza de la Guardia boliviana responderá de la seguridad de la patria, sobre cuyas fronteras estan ya Medina Celi i Campero, a quienes hice marchar con noticia de los aprestos que se hacian en Tucuman. Estos aparatos han calmado, segun se me informa de Chuquisaca en un correo que he recibido esta tarde, asegurándome que todo lo demas seguia en buen orden. He recibido el bonito baston que usted me mandó por mano de Magariños, i lo aprecio como una prenda de su cariño. Usted habrá recibido la banda de la Lejion que le he remitido en una de las ocasiones anteriores, para distinguir entre otras cualidades que lo hacen digno de ella, la lealtad i el patriotismo con que ha servido usted a su patria bajo de mi administracion.

«Las indicaciones que usted me ha hecho desde Europa, i me repite todavía como un misterio, exitan mucho mi curiosidad i mi deseo. Tengo otros motivos mas para querer que usted se me reuna lo mas pronto posible. Asi es que solo espero que arregle nuestras relaciones con esa República para llamarle. Si entre tanto hai una oportunidad segura por alguno de los buques de guerra, no la pierda usted para hacerme saber algo mas.

«Estoi al cabo de la conducta de Lafuente, Pardo i demas emigrados, que valen muy poco por malas que sean sus intenciones: mas trabajo nos han dado los elementos i las cordilleras que los obstáculos que nos han opuesto durante la campaña, i no hai cuidado de que quieran ponerse otra vez delante de nosotros. Sus intrigas no tienen tampoco lugar cuando se trata de una guerra nacional i de los intereses mas sagrados del pais.

«Si usted no creyese conveniente representar tambien a Bolivia, para lo cual no hai inconveniente, en razon de estar decla-

rada la Federacion, no lo hará, i no se perderá mucho, porque ya no tiene Bolivia asunto que ventilar separadamente con ese gobierno i es mejor entendernos mancomunadamente sobre todos los asuntos exteriores que ocurran en adelante, así como hemos ya hecho el tratado con Norte América, i se está haciendo con Méjico, i lo haremos luego con la Inglaterra, a nombre de toda la Confederacion, que empieza su existencia, siendo reconocida por las naciones mas respetables.

“No puede usted imaginarse el entusiasmo, la adhesion i el interes que han tomado todos los extranjeros en sostener mi administracion, i en auxiliarme de todas maneras. Si se nos declara la guerra, los verá usted salir al frente i tomar la parte mas activa en anular los esfuerzos de nuestros enemigos. Por supuesto que bloqueo no habrá, i que los comodoros se anclarán mui luego promoviendo continuar contestaciones i harán dejenar la guerra a disputas con ellos. La política franca, liberal i firme que he adoptado, les ha agradado tanto, que puede decirse que se ha hecho una revolucion de ideas i de esperanzas sobre la confianza que todos han concebido al ver un gobierno capaz de sostener sus compromisos. *El Eco* aclarará mas este punto que no cabe en una carta cuyo objeto es diferente. Verá usted tambien que nuestros códigos rijen en todo el Perú, pero depurados de algunas faltas que se han notado i acomodados a algunas circunstancias propias de estos paises especialmente en cuanto a los delitos i propensiones mas comunes en él.

“He dicho a usted que escribiera defendiendo a mi gobierno, cosa que no puede ser mal vista ni vedada bajo de ningun aspecto. Esto es mui diferente de entrar en polémicas estrañas que tengan por objeto atacar a ese gobierno i a personas. El silencio de usted, del Ministro encargado de sostener nuestros derechos i nuestra justicia delante de las calumnias que se viertan, seria una prueba de consentimiento en ellas. Usted debe pues desvanecer, aclarar i desmentir cuanto se escriba en acusacion, i el mejor partido en tal caso, es pasar notas i escribir artículos para pu licarlos.

No tienen razon los que atacan a García del Rio i a Mora, dos hombres eminentes que valen mucho i trabajan con provecho i consagracion, cualidades mui poco comunes. Yo no puedo

someterme a vulgaridades contra mis propias observaciones, ni dejar de apreciar los hombres que me sirven bien, porque en Chile o en otra parte, parezcan mal o sean mal queridos. Esta mi política me ha proporcionado en todas las épocas de mi vida sacar buen partido de muchos hombres i contar con amigos consecuentes en lo cual soi verdaderamente rico.

«Me encuentra usted padre dè tres hijos que hacen todas mis delicias i estoi ahora temiendo perder a mi Chuquisaca, de la que he recibido ayer mui malas nuevas. Simon es un atleta, en quien he fundado esperanzas mui grandes. La separacion de mi familia me es ya insoportable, i el sacrificio mas fuerte que puedo hacer a la gloria de mi patria i a la ventura de estos pueblos. He anunciado a la señora, que está en La Paz, el necesario que usted le trae. Se que lo apreciará, porque estima a usted conociendo mis afecciones.

«Es preciso concluir esta carta para que no se quede, estando próxima la salida del buque que ha de conducirla. La concluyo pues, encargando a usted que negocie la paz decorosa, es decir, del modo único que puede ser durable. Un pueblo ofendido jamas puede resignarse a conservar pactos que le impongan condiciones onerosas i humillantes. Deseo salud i buen espíritu i la mayor confianza en el cariño de su afectísimo amigo.

«Despues de cerrada esta carta, la abro para advertir a usted de la declaracion de guerra que acabamos de recibir del señor Egaña: parece que ella no deja ya duda sobre las instrucciones que trajo i sobre la mala fe de que vino escoltada esta aparente mision de paz. Puedo adivinar las instrucciones que trajo, las cuales parecen reducidas a las siguientes palabras: «Vaya usted  
« a ganar tiempo engañando al jeneral Santa Cruz, para dar  
« lugar a que la escuadra, admitida en el puerto del Callao, se  
« apodere de cuantas propiedades pueda tomar i aun de los  
« castillos, i cuando lo haya conseguido o se desengañe usted  
« de que no pueda conseguirlo, declare usted la guerra que he-  
« mos decretado.» Hasta aquí pueden haberse seguido literal-  
mente las instrucciones del gobierno de Chile, en adelante no serán tan dóciles a su voz los acontecimientos ni los sucesos co-  
rresponderán a sus esperanzas i maniobras.

Ya que se nos fuerza, haremos la guerra i la haremos con la

energía i decisión que han distinguido al pabellon boliviano durante su campaña pacificadora, i la haremos del modo mas decisivo: la sentirá el gobierno de Chile i sus consecuencias serán tambien sensibles para un pueblo que por falta de opinion se ha plegado tan imprudentemente a las miras i a los caprichos de un ministro colérico e imprudente. No crea que la guerra se hará sobre las costas del Perú, la llevaremos a las de Chile, aniquilaremos su comercio i embargaremos la venta de sus frutos que no tienen mas mercado que el del Perú. Sin embargo, como de esto ninguna ventaja real puedo prometerme para los pueblos de la Confederacion, como el mal que sufra Chile me será sensible, i como durante la guerra se paralizará un poco el progreso i el arreglo de estos pueblos, vuelvo a decir que deseo la paz i que la procure usted en cuanto sea posible.

«Usted recibirá su carta de retiro para el caso de sostenerse por ese gobierno la declaracion de guerra anunciada por su Ministro, i hará usted de ella el uso que le parezca mejor, o esperará que se le intime su retiro. Tambien es adjunta la última nota que se escribió para el Ministro Egaña i no la ha recibido por haberse hecho a la vela, i que usted presentará a ese Ministerio. Continuaré esta carta pasado mañana por otro buque que se me ha anunciado. Entre tanto le deseo a usted mucha habilidad para lograr el objeto deseado de la paz.

«De usted afectísimo amigo

*Santa Cruz.*

«Sama, 17. Nada tengo que agregar al contenido de la carta anterior que va duplicada.

Las escuadras están al Norte i no hai tiempo de saber de ellas, pero presumo que la nuestra entró a Guayaquil donde estará mui asegurada hasta completar las reparaciones que necesitaba.

Es adjunta una carta para el Presidente de esa República, que entregará despues de enterarse de ella, van ademas nueve números de *El Eco* en que encontrará usted algunos documentos que le harán conocer el buen espíritu de este pais, donde parece que nos harán ganar mucho las ridículas amenazas del Ministerio chileno.»